

Rocío Rojas-Marcos

ANOCHÉ SOÑÉ QUE REGRESABA A MANDERLEY

Seudónimo, Daphne

Esta mañana me manché de grasa las manos.

Iba a dar un paseo, se salió

la cadena de la bicicleta.

Hoy he puesto la cadena de una bicicleta

por primera vez. Y luego he pedaleado,

he sonreído, me daba el aire en la cara,

y he seguido pedaleando.

Normalmente, hubiese ido pensando cosas como:

Los radios de la bicicleta dejan de girar

si les metes un palo ¿lo sabías? Y te caes de boca

en la rueda de delante, ¿lo sabías?

Pero esta mañana no. He puesto la cadena

me he limpiado las manos con un pañuelo que llevaba

en el bolso y he sonreído.

Hoy es sábado, ha amanecido

fresco, dulce, azul. Hoy es un sábado más

de un año que avanza a zancadas. Hago la lista de una compra

que no haré hoy porque hoy es un sábado más de una semana más

de un mes que se está yendo sin darme cuenta y solo quiero sentarme

a recordar la cadena de la bicicleta y dejar que pase

Not ideas but things.

Vuelvo a casa en una pringosa inconsciencia

el aire

de maicena de la habitación

me espesa la sangre

tal vez, solo tal vez,

me inyecta la soledad que había olvidado

Tal vez, aunque solo sea

tal vez

me estoy asfixiando en mi mundo

este.

Y me acuerdo de la cadena de la bicicleta

Time is how to note it down

y de esta mañana, cuando

he anotado ese tiempo raquítico que ya es mío,

he contado cada segundo,

cada décima empleada

en esta nueva manera de mirar a mi alrededor,

de no perdonarle la vida a nadie. O tal vez es todo lo contrario

y ahora ya solo importa tomar nota del tiempo, apuntarlo bien y estar segura de

no

desperdiciarlo.

Atiendo

al zumbido de las tuberías

de esta casa vieja. Me recuerda

dónde estoy:

rodeada de silencio. Ahora
que estoy sola, ahora
que no hay palabras flotando en el ambiente,
las tuberías
me marcan el ritmo, me anudan a mi realidad,
me recuerdan que sigo aquí.
He aprendido a reconocer a tientas
la luz rutilante del fondo
de mi corazón. Es cada vez más débil.
Me escabullo por el pasillo,
para poder continuar
para poder respirar, para aprender a
ponerle la cadena a la bicicleta.
Aunque a estas alturas cuando voy
por el segundo castillo de naipes derruido,
cuando había rellenado con argamasa las grietas,
vuelve a parecer el engorroso ensayo de una tragedia.
Mientras,
la bicicleta me espera para otro paseo mañana
aunque la canción que se cuele
sigilosa por las rendijas de la persiana
No es perfecta mas se acerca a lo que yo simplemente soñé.
me zarandea, camicace de ese casi perfecto casi mío
casi algo, casi
lo que podía querer, desintegrándome en moléculas
inservibles, pues ahora, cuando me miro al espejo
veo el vaho, yo
no estoy, me he escurrido por el agujero del desagüe.
Y llega un silencio que aplasta, un silencio
que me encierra de nuevo entre páginas
donde el dolor se controla
cerrando: desfiladeros de palabras
por los que andar de puntillas manteniendo el equilibrio
del diálogo constante
parecido al repiqueteo de unas campanas
monitorizadas pero ancestrales y he
llorado de ver amor
he llorado por cosas que suelo ignorar
por las distancias insalvables del mundo
por darme cuenta que *hay dos clases de gente,*
los que van a alguna parte y los que no van
a ninguna: epifanía
desde el silencio de la palabra guardada
de la que apunto para después
y ese después se pasa
y cuando la encuentro, necesita manual de instrucciones
y su silencio es riqueza
y me entero de que los interiores de Manderley
eran los mismos que los de Tara. Todos los hogares se licuan
toda la felicidad todo el miedo apelmazado entre las paredes

y me busco otra vez en el espejo y veo mi Manderley ardiendo
y no recuerdo si fue escenario. Hubo vida real ¿verdad?
Entonces, con la cadena bien puesta
empiezo a pedalear.